

Domingo, 9 de Octubre
1994

2060694

CRO

CENTRO CULTURAL SOCIEDAD ESCRITORES DE TALCA

Un Mundo Para el Arte

EL SCRITORIO



Mariano Latorre

Un Compromiso con la Tierra

Fidel Sepúlveda Ll.

Los artistas valen por lo que se proponen y por lo que desencadenan. Latorre se propuso una "Geografía", una escritura de la tierra: ir a ella, a escucharla, diagnosticarla y logró su propósito descomunal; detectar los condicionamientos, los tropismos, los mimetismos. Lo logró con la clarividencia del que va desde afuera y no decae su capacidad de asombro. A cuenta de esto va su minuciosidad. Esta minuciosidad ya la llamó devoción, vocación y consecuencia, coherencia de una vida.

Y vaie tanto o más por lo que desencadenó. Su revelación desencadenó una cadena de revelaciones por la vía de rebeliones. Al revelar, reveló una polvareda de chilenidades dormidas, adormecidas en vagas ensoñaciones extrañas, cosmopolitas.

Así, muchos escritores se plantearon la pregunta de qué pasa entre el carmín y el labio. Dijeron que esto no estaba

en Latorre.

Podría ser verdad y no serlo. No estaba como ellos querían que estuviera, pero eso era tarea de ellos, no de Mariano Latorre. El señaló el carmín y con ello indicó lo otro. Lo otro que todavía está esperando otro Latorre que lo registre, encarne, transfigure. El hábito tan chileno del chaqueteo se descargó sobre Latorre, exigiéndole el cumplimiento de un compromiso al que él no se había comprometido. ¡Como si fuera tan fácil saber lo que ocurre bajo el carmín, la máscara, el disimular y desimular, la ambigüedad del chileno!

Latorre trabajó como ninguno la comparación, la metáfora y, sin formularlo, la empeñó en la función que le asigna P. Ricoeur: de verdad tensional, en trance de dejar de ser (o sea evanescencia), y de insinuación de ser lo que aún no se es (o sea emergencia). Y es que los pueblos nunca son. Están siendo, dejándose atrás y encimándose a ser el

adelante. Su recurso metafórico objetiva esta intuición extraordinaria. Esta realidad es como... parecida a... a la manera de... Todo está bajo el signo de la analogía y la correspondencia. Hombres como zorros, zorros como pastizales, pastizales como oleajes, oleajes como pasiones, pasiones como evanescencia-emergencias de la vida, vida como siendo, siendo como queriendo ser, queriendo ser como sabiendo, no sabiendo que es un sabiendo como no se sabe qué, "un no sé qué que queda balbuciendo" la tierra, el agua, el fuego, el aire.

Lo tan preciso, atacado en Latorre, es un algo atacable también como impreciso. ¿No será precisamente eso lo que lega Latorre? Una escritura como espejo engañoso, aparentemente sólo registro fotográfico, superficial, ajeno, incomprometido y, sin embargo, comprometedor, propio, hondo, ideográfico.

A cuenta de esto va su visión de Chile como país de rincones. Infinitos rincones de infinitos apuntados como tales, como infinitos en una propuesta escritural programática para todo un pueblo inmerso en cada uno de estos infinitos rincones infinitos. Inmerso y urgido de emergencia.

La obra de Latorre es un árbol siempre verde, como tal incluso, comprometente a la revelación y a la rebelión de cada uno de nuestros rincones, de los rincones de los otros, de lo otro, de Lo Otro. Eso no está en Latorre. ¿Está en nosotros? Está en nosotros, pero está en trance de estar a condición de que estemos en trance de estar-ser.



Mariano Latorre.